

TRATAMIENTO DE LOS PERGAMINOS UTILIZADOS EN LOS LIBROS DE CORO DE EL ESCORIAL¹

Mercedes Moreno González
Universidad de Alcalá

En este trabajo vamos a describir el tratamiento al que fueron sometidos los pergaminos que se utilizaron en la elaboración de los libros de coro del Monasterio de El Escorial.²

Antes de centrarnos en el tratamiento al que fueron sometidas las pieles que dieron como resultado unos pergaminos de excelente calidad, debemos remontarnos al momento en el que Felipe II inicia los trámites para reunir una ingente cantidad de pellejos. A tenor de la documentación consultada, no fue una tarea fácil para el monarca, a lo que hay que añadir que su personalidad, exigente en todas las empresas culturales que iniciaba, siempre buscaba lo mejor, aunque se tratara de lo más caro.³

Las primeras noticias de las que disponemos alusivas a la búsqueda de

¹ Este trabajo forma parte de la investigación realizada sobre los libros de coro del Monasterio de El Escorial publicada con el título *La librería del Monasterio de El Escorial*, en *Monjes y Monasterios Españoles*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Madrid 1995, tomo III, pp. 599-632.

² La documentación utilizada pertenece al Archivo General de Simancas (= A.G.S.). Por su parte, los libros de coro a los que nos referimos se encuentran en el Monasterio de El Escorial. La mayor parte de los folios del legajo 259, relativos a este tema, fueron publicados por BORDONAU, M., *La librería y los libros de coro del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, «Archivos, Bibliotecas y Museos» LXXI, 1-2 (1963) pp. 243-272.

³ (...) *como Rey tan Christiano y tan poderoso procura que todo lo nesçesario para el [dicho] Monesterio se haga lo mas costoso y palido que ser pueda y desea que los libros para el Coro sean en conformidad desto (...)*. A.G.S. Sección: Casa y Sitios Reales, Leg. 259, fol. 549.

pergaminos datan del 10 de diciembre de 1569,⁴ en cuya fecha Cristóbal Ramírez, escritor de libros, se dirige a Martín de Gaztelu, secretario del rey, para informarle sobre el tamaño y calidad del pergamino.

La búsqueda de pieles no se limitó única y exclusivamente al territorio español. En el afán de encontrar los ejemplares que respondieran a unos modelos distribuidos, se ordenó al Presidente Viglius a Hoperus de Flandes encontrar una persona que se comprometiera a la elaboración de 500 pergaminos de prueba. El 23 de octubre de 1570, Van den Broge, capellán del Presidente Viglius, rubrica una carta en la que expone las condiciones ofertadas por Juan de Tols, vecino de Amberes: 1. Tres florines por cada piel de pergamino. 2. Seiscientos florines por adelantado. 3. Un plazo de diez meses para hacer las 500 piezas de pergamino.⁵

En 1572, Juan Aguilón, bayle general de Valencia, envió cinco memorias de mercaderes valencianos que se ofrecieron para confeccionar los pergaminos necesarios.⁶ Éstos y sus condiciones fueron:

A) Joan Pardo, -quien trataba con ganados-, pidió: 1.- 10 reales y medio castellanos, por cada pergamino. 2.- Que el rey le concediera una provisión para poder comprar pieles en los reinos de Castilla y Valencia, sin que se aumentara el precio. 3.- Un anticipo de 1000 ducados al principio de cada año. Por su parte, él se comprometía a enviar 1280 pergaminos al año.⁷

B) Damián Exarque, -mercader-, quien exigía: 1.- 10 reales por cada piel. 2.- 1200 ducados adelantados, y pagar cada dos meses los pergaminos hechos según el "patrón". 3.- Que se le diera todo el auxilio y favor necesario para llevar a cabo este negocio. Si esto se aceptaba, él entregaría la cantidad de 1500 pergaminos al año, para lo cual debería ir a Orihuela y montañas de Alcaraz, y "mercar" de ocho a diez mil pieles.⁸

C) Novella, cuyas condiciones eran: 1.- 9 reales y medio por pergamino. 2.- 1000 ducados anticipados. 3.- Una licencia concedida por el rey, para poder comprar por toda Castilla 2000 cabrones. 4.- Darle todos los cueros cabrones que se matasen en Valencia y Tablas forasteras del reino. 5.- Él no realizaría el oficio de blanquero, y entregaría los pergaminos labrados por una cara.⁹

⁴ *Ibidem*, fol. 533.

⁵ *Ibidem*, fol. 538. Carta original en francés. Traducción de M. BORDONAU, *ob. cit.*, pp. 260-261.

⁶ *Ibidem*, fol. 535.

⁷ *Ibidem*, fol. 541.

⁸ *Ibidem*, fol. 540.

⁹ *Ibidem*, fol. 542.

D) Luch Joan Sorribes y Baltasar Sorribes, -mercaderes-, reclamaban: 1.- 10 reales castellanos por pergamino. 2.- 1000 ducados anticipados. 3.- Concesión de una cédula real, para poder ir por todo el reino comprando pieles, hasta llegar a la suma de diez mil. De esta forma, ellos podrían entregar 1200 pergaminos al año.¹⁰

E) Y por último, Mathias Rovell, -pergaminero-, solicitaba: 1.- 11 reales castellanos por pergamino. 2.- Auxilio y favor de dinero. 3.- Auxilio para ir por el reino a matar gran cantidad de machos cabríos. 4.- Entrega de una cédula, firmada por el Consejo de Aragón, para que no subieran los precios. A cambio él se responsabilizaba a entregar 1200 pergaminos al año, sin raspar.¹¹

Igualmente se examinaron las condiciones que establecieran un pergamino de Segovia,¹² y otro de Alemania.¹³

El 11 de septiembre de 1573, fray Alonso de Sevilla se dirige a Martín de Gaztelu notificándole que, después de una reunión celebrada con fray Andrés de León, padre Jerónimo y miniaturista, fray Juan de Colmenar y fray Antonio de Villacastín,¹⁴ se consideró que los pergaminos de Valencia eran los que mejor cumplían los requisitos exigidos teniendo en cuenta aspectos tales como la brevedad en el servicio, el precio y la calidad.¹⁵

Las razones por las que se rechazaron los pellejos de Flandes y Alemania fueron varias:

a) La gran dilación que se tuvo en hacer los pergaminos.

b) Las faltas que presentaban, especialmente en el raspado, ya que eran más gruesos por una parte que por otra.

¹⁰ *Ibidem*, fol. 542.

¹¹ *Ibidem*, se ha borrado el número del folio.

¹² Francisco Fernández, escritor de libros y vecino de Segovia, fue quien se ofreció para administrar los pergaminos desde esa ciudad, a cambio de: a) 12 reales por cada piel labrada, y 11 si no se raspaban; b) Un adelanto de 500 ducados; c) Entrega de una cédula para poder comprar pellejos en otros lugares. Con todo se comprometía a entregar 300 pergaminos cada cuatro meses, es decir, 900 al año. *Ibidem*, fols. 534 y 544.

¹³ No hemos encontrado dicho memorial, pero en el fol. 558 se alude a los pergaminos de Flandes, anteriormente citados, y de Alemania, lo que significa que también debieron de llegar muestras desde este lugar.

¹⁴ Antonio Villacastín, obrero mayor de la fábrica, junto con Juan de San Jerónimo, jefe de la contaduría del monasterio y tesorero y erudito de la biblioteca, y José de Sigüenza, fueron los principales cronistas de la obra del Monasterio de El Escorial.

¹⁵ Finalmente se llegó a un acuerdo con Damián Exarque, mercader, quien en su memorial había exigido 10 reales por cada piel, si bien más tarde las entregaría a 9 reales cada una. *Ibidem*, fol. 540.

c) Y por el gran coste que supondría transportarlos desde aquellas tierras.

Por otra parte, los de Segovia se rehusaron porque el ganado no era demasiado bueno, y por la gran cantidad de condiciones que se exigieron.¹⁶

La conclusión a la que se llega después de estas líneas de introducción es que no resultaba nada fácil reunir pieles para la elaboración de una obra de gran envergadura. De hecho fueron más de cuatro años los que transcurrieron desde que se iniciaron los trámites de búsqueda hasta que se tomó una decisión definitiva. Eran muchos los aspectos que se debían tener en cuenta, entre ellos la cantidad de animales existentes en cada uno de los lugares. Por otra parte, debido a las dimensiones de los libros para los que iban destinados estos pellejos,¹⁷ cada folio suponía una piel entera, con lo cual las cifras se disparaban.¹⁸

TRATAMIENTO DE LOS PERGAMINOS

*El pergamino es una piel de animal sometida a un tratamiento apropiado con vistas a transformarla en un material apto para recibir la escritura.*¹⁹

Desde que el pergamino se convirtiera en el siglo IV, aproximadamente, en

¹⁶ El secretario Martín de Gaztelu escribió en su momento un comunicado en el que exponía que se debía advertir a Juan Pardo y Damián Exarque que mejoraran el precio de los pellejos, ya que en Cuenca y Segovia había quien era más moderado en el coste. El 30 de enero de 1573, Cristóbal Ramírez responde que, según su opinión, no sería acertado optar por las pieles segovianas por varias razones, en primer lugar porque en aquella zona las reses de los machos eran pequeñas, más pintadas y rojas, y además porque no se mataba tanto como por el reino de Valencia. *Ibidem*, Leg. 261, fol. 98.

¹⁷ Las medidas de cada uno de los libros son: tablas, 1055 mm de alto por 730 mm de ancho por 20 mm de grosor; folios, 1030 mm de alto por 750 mm de ancho. Hay que indicar que cada piel daba origen a un solo folio (y no a un bifolio) que se insertaba mediante talón.

¹⁸ En un documento fechado en 1576, se explica que de junio de 1575 a carnaval de 1576 se arrancaron 6874 pieles, cuyo precio fue de 4000 ducados, de las cuales sólo se han puesto en cal 4895, saliendo conforme a la "muestra" 595 pergaminos, de los que Cristóbal Ramírez desechó 145, siendo válidos únicamente 450. *Ibidem*, fol. 555. Esto nos demuestra la cantidad de pieles que se rechazaban por no responder al patrón exigido, y por otra parte la cantidad de animales que se necesitaban para poder suministrar anualmente el número de pergaminos al que se habían comprometido los mercaderes y pergamíneros en un principio.

¹⁹ RUIZ, E., *Manual de Codicología*, Ed. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid 1988, p. 45. Esta definición es similar a la que Jacques Lemaire ha tomado del manual de terminología codicológica de D. Muzerelle: *Peau d'animal épilée et effleurée ayant subi un traitement non tannant (ou très peu tannant) puis un séchage sous tension le [sic] rendant propre à recevoir l'écriture sur ses deux faces*, *Introduction à la Codicologie*, Louvain-La-Neuve 1989, p. 13. La obra más reciente sobre el tema de los pergaminos se debe a Peter RÜCK (editor), *Pergament. Geschichte. Struktur. Restaurierung. Herstellung*, Thorbecke, Sigmaringen 1991.

el soporte escriptóreo fundamental empleado en Occidente,²⁰ hasta el siglo XVI, su tratamiento pasó por muchos períodos en los que los resultados no fueron siempre los mismos. La técnica evolucionó hasta el siglo XV, momento en el que, según Elisa Ruiz, se alcanza en Italia una gran perfección.²¹

Volviendo a España, podemos decir que los pergaminos empleados en la colección coral de El Escorial, pertenecientes a la segunda mitad del siglo XVI, se caracterizan por su blancura, suavidad y homogeneidad de grosor.²²

La técnica seguida en el tratamiento de las pieles para transformarlas en pergaminos se puede resumir en los siguientes puntos:

- a) Remojo de la piel durante un largo período en agua corriente, preferentemente en el cauce de un río.
- b) Encalado o disgregación de la epidermis con una lechada de cal.
- c) Depilación o eliminación de la epidermis y masa pilosa.
- d) Descarnado o raspado del tejido subcutáneo.
- e) Tensión de la piel en un bastidor.
- f) Acuchillamiento de la misma hasta conseguir el grado de finura deseado.
- g) Pulimentación con piedra pómez.
- h) Operaciones diversas que ultiman el acabado del producto.²³

En la documentación consultada hemos encontrado una serie de memoriales en los que aparecen instrucciones a seguir en la elaboración de los pergaminos que nos ocupan. Éstas son:

- a) Las pieles debían ser de macho cabrío de más de tres años.²⁴ Si se hubiera

²⁰ Su utilización es muy anterior. La palabra "pergamino" viene del griego "pergamène", que significa "piel de Pérgamo". Los escribas de Asia Menor recurrieron a este nuevo material en el siglo II a.d. C., cuando Egipto se negó a proporcionar a Pérgamo los indispensables papiros. JEAN, G., *La escritura, archivo de la memoria*, Ed. Aguilar, Madrid 1990, p. 80.

²¹ *Las membranas producidas en los talleres de Italia se distinguían por su blancura nívica, pureza, suavidad y casi transparencia de las hojas*, op. cit., p. 49.

²² De hecho, fueron varios los autores que destacaron la blancura de estas pieles. Citaremos como ejemplo a dos de ellos: (...) *el pergamino -lo que hasta ahora no se había acertado hacer-, igualmente blanco por entrambas faces* (...), SIGÜENZA, J., *La fundación del Monasterio de El Escorial*, Ed. Turner, Madrid 1986, p. 327. (...) *Las hojas son de pergamino de macho cabrío, igualmente blanco por ambos lados* (...), ZARCO CUEVAS, J., *El Monasterio de San Lorenzo El Real de El Escorial*, Madrid 1924, p. 40.

²³ E. RUIZ, op. cit., pp. 46, 47. Consultar también la obra de LEMAIRE, J., op. cit., pp. 15 y 16. El proceso de producción del pergamino descrito a través de imágenes puede verse en la obra de M^a José AZEVEDO SANTOS, *Da Visigótica à carolina. A escrita em Portugal de 882 a 1172*, Lisboa 1994, en la sección *Gravuras*, pp. 527 y ss.

²⁴ La piel de cabra produce un buen pergamino; su color tiende al grisáceo, sobre todo en el lado del pelo, y sus dimensiones originarias deben ser de 900 mm. por 900 mm., aproximadamente. RUIZ, E., op. cit., p. 48. Lógicamente, las dimensiones de la piel dependerían del tamaño del animal, y hemos de

utilizado de ternera, se deberían haber escogido las de pelo blanco, ya que de tenerlo negro hubiera sido imposible conseguir pergaminos de la perfección que se exigía. Una de las razones que llevaron a rechazar los segovianos fue que las reses de los machos eran pequeñas y rojas.²⁵

b) Los carniceros debían desollar el animal con el puño, empleando el cuchillo solamente para el pecho.

c) Los pellejos se labrarían y curarían sin echarles sal al terminar de desollarlos, ni más tarde tampoco porque se ablandarían.

d) Se secarían a la sombra, con el fin de que quedasen tiesos. Por otro lado, se recomendaba que los pergaminos no se hicieran hasta el principio del verano, porque si se secaban al calor de las estufas el resultado no sería de tanta calidad como si se hacía al aire. De este modo, lo ideal era comprar en invierno los pellejos y entrando el verano aderezarlos.

e) Se rasparían sólo por el lado del pelo, nunca por el de la carne ya que por esta faz ya son blancos. Además, hacerlo por las dos no era costumbre en los oficios de blanquero y pergaminero.

f) El raspado se haría con mucho cuidado a fin de que tuviesen el mismo grosor por todas partes, y la blancura del lado de la carne igualara el lado del pelo.

g) Lógicamente, los pergaminos que se enviaran no tendrían manchas, ni agujeros, ni ninguna otra falta.²⁶

h) Los escritores eran quienes debían probar el pergamino, para comprobar que la letra no traspasaba porque fuera muy delgado. Pero tampoco debían ser excesivamente gruesos.²⁷

suponer que cuanto más viejo más grande sería, por esa razón se pedían machos de más de tres años.

²⁵ Se desecharon las de ternera porque debido a su tamaño no se hubiera podido sacar un hoja de las dimensiones necesarias para los libros de coro. A.G.S., Leg. 259, fol. 549.

²⁶ En este punto debemos recordar que las pieles que se exigían eran de animales de más de tres años con todo lo que ello conlleva, piel más dura, más grasienta y con las cicatrices que hubieran podido dejar las diferentes heridas sufridas por el animal a lo largo de su vida. Por esta razón, la "vitela", piel de animales nacidos muertos, se considera de excelente calidad y finura ya que no tiene grasa ni manchas, pero sus dimensiones son menores. Esto significa que alcanzar un resultado final como el que podemos observar en los pergaminos de los tan mencionados libros de coro es realmente admirable, ya que sin duda tuvo que suponer un trabajo muy laborioso.

²⁷ A.G.S. *Ibidem*, fols. 538, 546, 549, 553, 555 y 556.

Muy interesante es, igualmente, el memorial que envió el doctor Fonseca, vecino de Granada, sobre las pieles que se habían mandado buscar para los libros de coro de San Lorenzo de El Escorial, explicando en él los inconvenientes de utilizar pieles de macho cabrío:²⁸

- a) Para que el pergamino sea bueno, sin grasa y fácil de escribir, se ha de tomar la corambre de aquellos animales que haya en el matadero desde el mes de mayo hasta agosto, ya que en invierno no se producen con la misma calidad. Además, en esta época del año se pueden salar un poco, porque el tiempo de verano no da lugar a que la sal penetre tanto.
- b) La mejor cal es la de guijarro pelado, en ningún caso la de toba o arenisco negro; y el agua más recomendable es la de sierra, por su claridad y fineza.
- c) Justifica la diferencia de color de las dos faces de cada pergamino diciendo que sale del obraje la parte de la carne muy blanca y lisa, mientras que la del pelo es algo amarilla, del color de la cera, dependiendo de la edad del animal, ya que si éste es joven tendrá un tono más claro. Aunque no salga tan blanca la parte del pelo como la de la carne, no son feas porque tendrán más cuerpo, y al acoplar la hojas en los cuadernos se aparearán la parte blanca de la una con la parte blanca de la otra.
- d) Es mejor iluminar con colores y oro la parte del pelo, ya que se asienta mejor y no se absorbe, mientras que en la faz de la carne se embebe.
- e) La mejor corambre de cabrío y la más crecida se encontraba, siempre según la opinión del doctor Fonseca, en el reino de Andalucía y en el Campo de Montiel. El cabrío de Valencia y Aragón era pequeño y rojizo. El de Castilla era igualmente pequeño y negro.
- f) El raspado tenía que estar a cargo de los escritores que debían escribir la obra, que de esta forma tratarían de igualar y cuadrar la piel según sus necesidades.
- g) La conclusión final fue que el pergamino mejor era el de carneros castellanos, y no el de cabrío, ya que si se labraba como el de vitela se desnervaría, quedando sin fuerza con lo que la tinta no asentaría, transparentándose en la otra faz.

En cualquier caso, este memorial no se tuvo en cuenta, ya que se utilizaron

²⁸ *Ibidem*, fol. 547.

pieles de macho cabrío y de la tierra de Valencia. El resultado final fueron unos pergaminos de gran calidad, con un grosor homogéneo y una blancura que hace muy difícil distinguir el lado de la carne del lado del pelo.²⁹

CONCLUSIONES

Si nos basamos en los pergaminos que en la actualidad forman el cuerpo de los libros corales de El Escorial, estamos en disposición de decir que la técnica del tratamiento de las pieles alcanzó en nuestro país, durante el siglo XVI, una gran perfección. Fueron muchos los inconvenientes, tal y como hemos visto, con los que se encontraron los pergamíneros: tratar pieles de animales viejos, la necesidad de reunir unas cifras exageradas de animales, conseguir unas piezas idénticas al modelo distribuido, etc. Y a pesar de todo ello, el resultado fue un soporte escriptóreo que sorprende a todo el que lo contempla. En realidad no se podía ser menos exigente si tenemos en cuenta que iban a servir de soporte a unas iluminaciones de gran belleza y calidad artística.

RÉSUMÉ

Cet article traite de la technique employée pour l'élaboration des parchemins utilisés comme support de l'écriture des livres de chœur du monastère de l'Escorial, réalisés sous le règne de Philippe II. Le processus complexe de sélection et le traitement rigoureux auxquels furent soumises les peaux, produisirent un parchemin d'une qualité mettant en évidence le haut degré de perfection atteint en Espagne durant la deuxième moitié du XVI^{ème} siècle.

SUMMARY

This paper deals with the art of making parchements which were used as writing material for the hymnbooks of the Escorial monastery under the reign of Philip II. The complex selection process and the rigorous treatment resulted in parchments of excellent quality, giving evidence of the high manufacturing level reached in Spain in the second part of the 16th. century.

²⁹ Uno de los medios que tienen los codicólogos para distinguir las dos faces es precisamente la diferencia de color, más amarillo la del pelo y más blanca la de la carne. LEMAIRE, J., *op. cit.*, pp. 16-21. Sin embargo, en el ejemplo que nos ocupa es necesario recurrir al tacto para averiguar de qué lado se trata. Es más suave, similar a la piel de melocotón, la parte del pelo que la de la carne.